



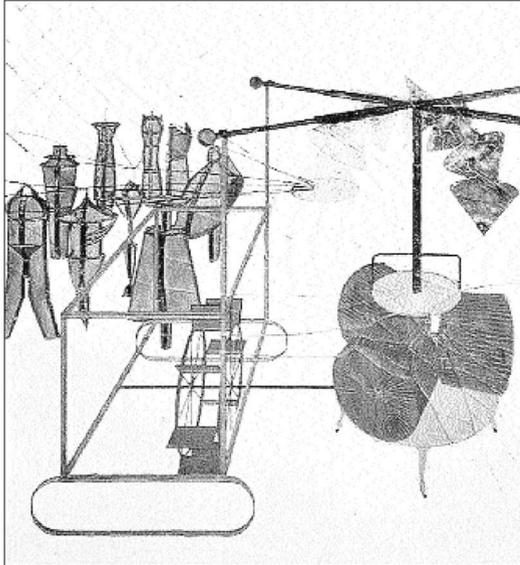
Narrativa



# Pura literatura posmoderna

Muchas son las obras que, en el ámbito de la literatura latinoamericana, han partido de la experiencia artística de Marcel Duchamp como herramienta de construcción textual. Octavio Paz, Cortázar y toda una larga tradición narrativa de la que, sin lugar a dudas, Mario Bellatin (México, 1960), uno de esos escritores que mejor se acomodan al término 'raro', es heredero. 'El Gran Vidrio', desde su título, homónimo de la obra maestra de Duchamp, hace explícitas las relaciones con el mundo del arte, que ya pudimos comprobarlas en una obra como 'Lecciones para una liebre muerta', que retomaba la experiencia de Joseph Beuys. Tales relaciones no tienen que ver con el contenido—ningún artista aparece en el libro—, sino con el modo de construcción, con lo que se encuentra en la base de la creación del propio texto: imágenes, momentos, contradicciones, lógicas aberrantes, etc.

Bellatin es escritor de recorridos cortos. Novelas breves, relatos, textos que se encuentra en un terreno de nadie. Con Bellatin uno siente que se encuentra ante literatura pura, ante la escritura por el arte de la escritura. No importa lo que a uno le cuente, lo interesante es el modo de contarla. En este sentido, se ha dicho en más de una ocasión que la unidad de significado más importante para Bellatin es la frase. Y es cierto. El texto se construye frase a frase, como diría Donald Judd, "una cosa detrás de la otra", con pequeñas pinceladas, como es propio de la cultura posmoderna, partiendo de la solidez y autonomía del fragmento



'The big glass', obra del autor francés Marcel Duchamp.

niño-reliquia de grandes geniales cuenta su extrañamiento ante un mundo que no llega a comprender del todo, un mundo, sin embargo, en el que él es el centro aglutinador de la vida de un gran número de personas. Sin lugar a dudas, se trata del texto más brillante del libro. En el segundo, mucho más flojo, 'La verdadera enfermedad de la sheika', Bellatin construye una identidad en torno a la fe musulmana y a las contradicciones que esta religión puede tener al enfrentarse a los tiempos modernos. Y, por último, en 'Un personaje en apariencia moderno', nos encontramos con una historia cotidiana donde las fronteras entre el autor y el protagonista se vuelven difusas. Quizá sea este último texto donde con más claridad se observa ese arte de la ocultación que tanto nos podría recordar a autores como Enrique Vila-Matas.

El autor desaparece en la ficción, pero al mismo tiempo se construye a partir de ella. El autor se oculta y, a la vez, muestra algo de sí. Sus construcciones autobiográficas mantienen una interesante tensión en la que el autor aparece por momentos para luego desaparecer, como ese juego que Freud reconoce en su nieta, el fort/da, el ahora estoy/ahora no estoy de los niños, que nos habla de la tensión entre ausencia y presencia, entre perder y recuperar. Se podría decir que en la literatura de Bellatin uno tiene esa sensación: nadar en medio del océano avistando tierra de vez en cuando, tierra que no siempre es cierta y que, muchas veces, es producto de un espejismo.

Por Miguel Ángel Hernández-Navarro

## ficha

### · TÍTULO

- 'El gran vidrio (Tres autobiografías)'

### · AUTOR

- Mario Bellatin.

### · EDITORIAL

- Anagrama (16 euros).

### · OTRAS OBRAS

- 'Salón de belleza'.  
- 'Flores'.  
- 'Damas chinas'



para llegar a un todo complejo y contradictorio que nunca puede sustituir a la trama fragmentaria. Literatura posmoderna en estado puro.

'El Gran Vidrio' está compuesta por tres pequeñas novelas cortas. Tres textos en apariencia inconexos pero que, al final, parecen confluir en lo que podría ser una biografía inventada del autor. En el primer fragmento, compuesto a partir de frases autónomas, una especie de

## Otras recomendaciones

## El arte que engendra amor

### · 'Un clavo en el corazón'

- Paulo José Miranda

(T. Antonio Sáez Delgado).

· Editorial: Periférica (12 euros).



que eso siempre lleva emparejado, es preciso recomendar que este es el mejor momento para desconfiar de las apariencias, pues lo que ha conseguido Miranda en esta enorme obra es la auténtica epifanía de emociones que constituye eso que conocemos como la naturaleza humana. El autor alcanza el centro de la materia primordial del espíritu, ese lugar ignoto para muchos que, sin embargo, se manifiesta en nuestros actos. El santuario del alma.

En una larga carta, el noble portugués Tiago da Silva Pereira hace partícipe a su amigo Cesário Verde—conocido poeta luso cuya grandeza quedó eclipsada para la posteridad por la dimensión universal de quien no dejó de ser su discípulo, Fernando Pessoa—, de sus reflexiones acerca del amor y el arte, de la vida y la angustia de vivir, de su realidad y sus anhelos, de la verdad y el cinismo, de lo dicho y por decir, de sí mismo y de su interlocutor, de su época y del porvenir. Y para ello se despoja de prejuicios y abre el alma a su interlocutor para que observe hasta qué punto se parecen. Cautivos de la belleza, sus manifestaciones se multiplican en infinitas formas, sensaciones, emociones, que Miranda desglosa con una capacidad narrativa y descriptiva apabullantes. Tanto que parece que nosotros mismos fuésemos testigos de esa descomunal galería de sentimientos, adentrándonos en lo más hondo de la psicología para comprobar qué magnífica maquinaria mueve al ser humano.

Una novela forjada en el sentimiento, construida con pasión y, con 'Carta de una desnocida', de Zweig, un referente del género para la literatura.